

EL ARTE EN NIETZSCHE COMO EL MÁS ALTO ESTÍMULO DE LA VIDA

María Teresa Viviani R.
Instituto de Estética
Pontificia Universidad Católica de Chile

Este ensayo revisa algunos aspectos del arte en Nietzsche, considerando el rol sobredestacado que asume en la cultura. Es el mayor estímulo de vida y la mayor fuerza creadora. La sensibilidad, la corporalidad, la embriaguez, son aspectos de lo humano que canalizan su poder a través de la obra de arte. Nietzsche se siente viviendo una época pesimista y enferma que sólo puede ser revitalizada por el poder de la creación. Desde el arte se puede desarrollar la cultura, refrenar la ciencia y quizás también dar nacimiento a una nueva religión. La máxima expresión de la voluntad de poder, es el gran estilo, que se superpone con el estilo clásico, el nihilismo clásico, el Superhombre y el héroe. Zaratustra es el poeta, artista, filósofo y héroe que encarna estos valores.

This essay revises some aspects of Art in Nietzsche considering the overemphasized role it assumes in culture. It is the main stimulus of life and the greatest creative force. Sensitivity, corporality, rapture, are aspects of the human that channel their power through the work of art. Nietzsche feels he is living in a pessimistic and sick age that can only be revitalized by the power of creation. From Art culture can be developed, science restrained, and perhaps Art can also give birth to a new religion. The ultimate expression of the will power is the Great Style that is superposed with the Classic Style, the Classic Nihilism, the Superman and the Hero. Zaratustra is the poet, artist, philosopher and hero that incarnates these values.

La filosofía de Nietzsche se puede pensar desde el Nihilismo, la Transvaluación de los valores, el Eterno Retorno de lo Mismo, el Superhombre, la Voluntad de Poder. Parece no existir un único fundamento desde el cual se pueda articular todo su pensamiento. Éste gira en torno a tópicos, todos necesarios y relevantes.

Si consideramos el pensamiento y método perspectivista propio del autor, sería contradictorio pretender una lectura unidireccional de sus textos. Un mismo hecho se puede considerar desde distintos puntos de vista sin existir un foco único de interpretación¹.

1 Sobre "el pluralismo interpretativo" en Nietzsche ver: Schrift, Aland D. *Nietzsche and the question of interpretation*. New York, Routledge, London, 1990.

Para Nietzsche:

Existe *únicamente* un ver perspectivista, *únicamente* un 'conocer' perspectivista; y *cuanto mayor sea el número* de afectos a los que permitamos decir su palabra sobre una cosa, *cuanto mayor sea el número de ojos*, de ojos distintos que sepamos emplear para ver una misma cosa, tanto más completo será nuestro 'concepto' de ella, tanto más completa será nuestra 'objetividad'².

Propongo en este breve ensayo, considerando este pluralismo interpretativo y el rol sobredestacado que Nietzsche le confiere al arte, considerar esta dimensión como un pivote o tópico más de comprensión y lectura de su pensamiento.

Mi propia perspectiva, en este caso, considerará la función que el autor le atribuye al arte, como el más alto estímulo de la vida.

Para Nietzsche, cuando un pueblo vive una situación de peligro, de crisis, emerge la filosofía y el arte. Su ideal de filósofo es el filósofo-artista. El mismo es un destino, un filósofo-artista.

Frente al pesimismo y valores nihilistas de su tiempo, la posibilidad de recuperación se encuentra en la creación y en el arte. La cultura puede desarrollarse a partir de un nuevo valor de grandeza que le imponga el arte. La filosofía puede introducir el saber en esta nueva concepción artística del mundo. El arte es una superación del nihilismo. Mi pensamiento, dice Nietzsche, es antipesimista, porque enseña que el arte es más fuerte que el pesimismo:

La cultura sólo se puede desarrollar desde el sentido centralizador que le otorga el arte o una obra de arte, en cada momento. La filosofía preparará la visión del mundo de esta obra³

Contra la fe de la Edad Media, el hombre desarrolló la historia y las ciencias de la naturaleza: el saber contra la fe. Hoy, dirá el autor, tenemos que dirigir el arte contra el saber. El arte es retorno a la vida, fortalecimiento de los instintos morales y estéticos, freno a los instintos de conocimiento. Más que entretenimiento y diversión, el arte es superación de nuestro tiempo.

Según el autor:

Hoy sólo el arte puede refrenar la ciencia, se trata de juicios de valor sobre el saber y la sobreabundancia de saber.

Tremenda tarea y dignidad del arte. Debe hacer todo de nuevo y totalmente sólo, dar a luz nuevamente la vida.

Sí aquí, dentro de este vacío, se puede construir una religión, depende de la fuerza del arte...

En todo caso esta religión debería tener una inmensa fuerza amorosa: ante ella se rompería el saber, como se rompe el lenguaje del arte. Quizás sea capaz el arte de crear una religión, iluminar el mito⁴.

2 Nietzsche, F. *La genealogía de la moral. Un escrito polémico*. (Trad. de Andrés Sánchez P). Madrid, Alianza, 1983, p. 139.

3 *Nietzsche's Werke, Zweite Abteilung, Band X, Frühjar 1873, 3 [â2]*, C.G. Naumann, Leipzig, 1896, p. 229. NOTA: Las citas de este ensayo han sido traducidas directamente de la versión en alemán por la autora.

4 *Nietzsche's Werke, Zweite Abteilung, Band X, 7. Apologie der Kunst [11]*. C.G. Naumann, Leipzig, 1896, pp. 222-223.

Para Nietzsche, Francisco de Asís encarna su ideal de santo: poeta, amante, popular y luchador⁵.

I. Valor, Voluntad de Poder, Arte

Nietzsche, en su obra *La genealogía de la moral*, plantea que el origen de los valores está ligado a la vida del hombre en comunidad, a las condiciones de existencia, al poder. Le preocupa la genealogía histórica y psicológica de los valores.

El valor no es una cosa en sí, sino es puesto por una vida que necesita conservarse y crecer. La verdad se instala en la vida como necesidad de algo fijo, estable, eterno, considerado necesario para prosperar. Pero la existencia es cambiante, está en permanente producción y junto con ella cambian los valores y la verdad. Los valores sólo tienen un carácter perspectivista, son puntos de vista, se fijan por un ver que es distinto cada vez. Al valor, nunca le ha correspondido una realidad; es sólo un síntoma de fuerza de los que instituyen el valor. Es una simplificación para la finalidad de la vida.

La perspectiva se vincula con algo puesto por un ver, con una realidad inestable y de poca consistencia, con una capacidad de ver más allá, de ver a través. Se relaciona con un modo de cálculo, con un ver más o un ver menos.

La voluntad de poder es la esencia de lo ente. Es una fuerza, un afecto, un sentimiento, una potencia que no puede mantenerse estática y que se está sobrepasando a sí misma cada vez. La voluntad de poder más fuerte, impone su perspectiva a las múltiples perspectivas más pequeñas, en función del máximo acrecentamiento de la vida (*Lebensteigerung*).

La voluntad de poder, en la lucha por la conservación de la vida y su acrecentamiento, es la que instituye y destituye los valores. No existen valores absolutos, y en el fluir de la historia, el hombre olvida lo que ha instituido. Termina venerando y considerando como incondicionado lo que él mismo ha creado.

La voluntad de poder es ir hacia algo, es poder producir algo, es estar dirigido hacia algo, es un modo de conducirse. Es un querer en sí constante, un ser dueño, un señorear por encima de sí mismo. Es un poderío que se potencia haciéndose cada vez más poder.

La voluntad de poder, como instauradora de valores, debe ser entendida dentro de lo que Nietzsche llama la "Transvaluación de los Valores" y el "Proceso Nihilista". Este proceso significa la supresión del trasmundo como la antigua fuente dadora de valor y verdad, y el reconocer la voluntad de poder como único modo de instauración de nuevos valores.

Hay que pensar la voluntad de poder en relación a la totalidad de lo ente. El arte, la filosofía, la religión, la política, la ciencia, son todos modos de la voluntad de poder.

5 Nietzsche, Friedrich. *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe in 15 Einzelbänden* (KSA). KSA 13, 1887-1889, Herbst 1887, 9 [19]. Edit. Giorgio Colli und Mazzino Montinari, Deutscher Taschenbuch Verlag de Gruyter, München, 1988.

Nietzsche rechaza la glorificación de la modernidad y cuestiona el arte, la filosofía, la religión, la ciencia de su tiempo. Ve en la historia de Occidente un movimiento negativo hacia la autodestrucción; habla de “contrarrenacimiento”. Esto se origina en el olvido de las raíces, de las circunstancias que dan origen a los valores. Estos, luego se aceptan como verdaderos y sin ningún cuestionamiento, aunque en el fondo puedan llegar a atentar contra la vida misma.

Motivado por tesis biológicas, evolucionistas y criterios fisiológicos, Nietzsche cree que cuando el organismo deja de proveer una total seguridad a su autoconservación, la especie degenera y corre peligro de extinción: lo bueno tiene que ir acompañado de lo fuerte y sano, de una voluntad de poder que luche por valores que acrecienten la vida y no por valores enfermos que la debiliten. En este sentido, la moral y los rasgos vitales de la naturaleza orgánica forman una unidad.

Nietzsche critica también la visión de progreso de su tiempo. Dirá que la historia:

puede ser una ininterrumpida cadena indicativa de interpretaciones y reajustes siempre nuevos, cuyas causas no tienen ni siquiera necesidad de estar relacionadas entre sí, antes bien a veces se suceden y se relevan de un modo meramente casual. El ‘desarrollo’ de una cosa, de un uso, de un órgano es, según esto, cualquier cosa antes que su *progressus* hacia una meta, y menos aún un progreso lógico⁶.

En este fluir histórico puede tener lugar un acrecentamiento de la vida y también la degeneración, la atrofia, la muerte, la pérdida de sentido. Para superar el pesimismo y debilitamiento del hombre de su tiempo, el autor ve que es necesario instalar valores vitales que aseguren la vida, la mantengan y la expandan.

La vida es devenir y la única realidad es el devenir mismo. Asumir este devenir, significa suprimir el trasmundo como la antigua fuente dadora de valor y verdad y reconocer la voluntad de poder como único modo de instauración de nuevos valores.

La voluntad de poder se afirma como resultado del proceso nihilista mismo y del tiempo que le toca vivir a Nietzsche. Se hace necesaria la inversión de los antiguos valores sustentados por la tradición, proceso que Nietzsche llama “transvaluación de los valores”

La transvaluación exigida por el proceso nihilista nos muestra el grado de necesidad de la filosofía de Nietzsche. Su filosofía no es cosa casual en el proceso histórico nihilista, sino que es cosa destinal.

Sin una transvaluación de todos los valores, el proceso nihilista es incompleto y sin su consumación, sólo se acrecientan los problemas. La transvaluación total de valores es lo que Nietzsche llama el “nihilismo completo” o “clásico”

Refiriéndose al nihilismo en Nietzsche, dice Heidegger:

se hace claro, en qué medida pertenece a un nihilismo completo y pleno (*vollständigen, vollendet*) la ‘transvaluación de todos los valores’, y como a esta transvaluación la precede y la acompaña un peculiar estado de oscilación. Esta oscilación, durante la cual los valores prevalentes hasta ahora son destituidos, pero

6 Cf. Nietzsche, F. *La genealogía de la moral. Un escrito polémico.* (Traducción de Andrés Sánchez Pascual). Madrid: Alianza, Editorial, 1983, p. 88.

sin que sean aún los nuevos valores instituidos, reposa en el hecho que no hay ninguna verdad en sí; pero no obstante hay una verdad. Sin embargo, es necesario que la verdad se determine cada vez de nuevo⁷.

Es necesario encontrar el sentido global de lo que sucede y poder dar una explicación del mundo a partir de la voluntad de poder. Y esta búsqueda de sentido, comienza por el arte.

El arte, es el acontecer más fundamental de todo lo ente y es lo que más acrecienta el poder. El arte es voluntad de poder. Es la forma más transparente y reconocida de voluntad de poder. Es el más efectivo movimiento contra el nihilismo.

El artista y la voluntad de arte es lo único que sale adelante con el sentido de la totalidad de lo ente. El arte es voluntad de sentido de la totalidad. Es en donde la creación se hace más diáfana, es el modo privilegiado de la voluntad de poder que lucha por la vida. Así, el artista, el arte y la voluntad de poder, ocupan un lugar sobredestacado en el pensamiento de Nietzsche. Él ve al artista como un ser que crea y produce sentido. El artista es el que templa y determina el estado del hombre, el que fija las perspectivas y valores.

Desde esta postura, podemos entender en qué sentido el arte es la tarea más propia de la vida. El arte determina el carácter fundamental de lo ente. El arte es la esencia del acrecentamiento de la voluntad de poder.

El mundo sensible es el hogar de la obra de arte y tiene el más alto valor. La perspectiva suprasensible se reemplaza ahora por una perspectiva terrenal y vital. El arte tiene más valor que la verdad.

Verdad, significa el mundo de lo suprasensible y de los valores del trasmundo que debilitan la vida. El arte salva la vida.

La única verdad, según el autor, es decir que no hay verdad. La verdad es una ilusión, un espejismo y el arte tiene la facultad de crear una apariencia de verdad y de sentido, a través de su magia.

La única posibilidad ética de la verdad como ilusión, surge de la pregunta sobre si tiene sentido o no para los fines prácticos de la vida, desde la perspectiva de la sobreabundancia y del sobrepasarse a sí misma cada vez.

El arte como voluntad de ilusión, de aparecer, de iluminación, es la más alta forma de voluntad de poder. Cumple la función de poner de manifiesto el peligro que significa para la vida sucumbir a los valores débiles del trasmundo.

Dice Nietzsche:

El arte considera la apariencia como apariencia, así no quiere engañar, es verdadero. La pura contemplación sin deseo, es sólo posible en la apariencia que se reconoce como apariencia, que no conduce hacia la creencia y que no estimula nuestra voluntad.

7 Heidegger, Martin. *Nietzsche. Zweiter Band.* Günther Neske Pfullingen, 1961, p. 94.

Sólo el que puede contemplar el mundo como apariencia, está en condiciones de mirar sin deseos y sin instintos: el artista y el filósofo⁸

Lo más verdadero en este mundo, es el amor, la religión y el arte, los tres poderes ilógicos (*unlogischen*) que se reconocen como tal. De estos tres poderes, el arte está al centro y a partir de él puede surgir la cultura.

II. Corporalidad, Embriaguez, Caos

Cuando Nietzsche habla de la fuerza artística, se refiere a una fuerza vital, a una fuerza orgánica. No entiende la fuerza como algo abstracto, sino le interesa su carácter fisiológico. Le interesa el poder creador de la totalidad de la corporalidad (*Leiblichkeit*) con sus pulsiones.

Dice el autor:

Tras sentimientos y pensamientos está el cuerpo y tu mismidad en el cuerpo: la tierra incógnita. Tu mismidad en el cuerpo quiere algo con eso, sino ¿para qué tienes esos pensamientos y sentimientos?⁹

El artista tiene una especial sensibilidad frente a los estímulos, una sutil excitabilidad del cuerpo. La belleza surge de este excedente y sobreabundancia de fuerzas. La voluntad de arte surge de una voluntad de poder abundante y victoriosa.

Lo feo, es lo opuesto a la belleza. Es el empobrecimiento de la vida, lo que produce depresión y cansancio. Lo feo produce malestar, afecta los estados de salud y exarceba una fantasía sobre lo feo.

Para el autor, los románticos gustan de lo feo, tenebroso y espantoso. El romanticismo es una enfermedad y decadencia; anhela el pasado sin luchar por la vida. Es una involución de la vida en donde el hombre se desprecia a sí mismo. Este nihilismo y pesimismo va acompañado de una actitud fisiológica negativa.

Dice Nietzsche:

“Los oportunos escrúpulos y mejoramientos de la ‘modernidad’... La supremacía de la fisiología sobre la teología, la moral, la economía y la política”¹⁰

El hombre estético es capaz de reaccionar con un no frente a lo feo y de esta voluntad fuerte surge la belleza. La voluntad de poder crece con lo bello y disminuye con lo feo. Lo feo hace surgir la necesidad de la belleza.

8 Nietzsche's Werke. Zweite Abteilung, Band X, 7. *Apologie der Kunst* [8]. C.G. Naumann, Leipzig, 1896, p. 221.

9 *Id.*, KSA 10, 1882-1884, November 1882-Februar 1883, 5 [31]. Edit. Giorgio Colli und Mazzino Montinari, Deutscher Taschenbuch Verlag de Gruyter, München, 1988.

10 *Id.*, KSA 13, 1887-1889, Herbst 1887, 9 [164-166]. Edit. Giorgio Colli und Mazzino Montinari, Deutscher Taschenbuch Verlag de Gruyter, München, 1988.

Los juicios sobre la belleza apelan a los instintos y no es posible permanecer indiferente frente a ellos. Son persuasivos. El arte produce un efecto de curación en el cuerpo. Aumenta la fuerza, enciende el placer y estimula los recuerdos.

La creación tiene que ver con un estado estético fundamental, con la embriaguez (*Rausch*). Es la sensibilidad llevada a su extremo; es un entusiasmo que saca al hombre fuera de sí y lo pone en las cosas, en "lo de afuera". La embriaguez tiene que ver también con la belleza y esta belleza es la que temple al hombre y permite la transfiguración de la vida.

El arte es sobreabundancia y flujo de corporalidad hacia el mundo de las imágenes y deseos; es embriaguez.

Los artistas no deben ver nada tal como es; deben ver todo más lleno, más sencillo, más fuerte. Para esto tienen que tener como una especie de eterna juventud y primavera, una especie de permanente embriaguez en el cuerpo¹¹

La sobreabundancia que fluye de la vida aún no dominada es, para Nietzsche, el caos (*Chaos*). Caos es la vida corporalizada en su totalidad. Es un embrollo confuso (*Gewhül*), un flujo oculto; es lo que sale al encuentro de la voluntad de esquematización y regularización.

El arte se relaciona con lo que el autor llama "la solución de las necesidades prácticas de la vida", que determinan la medida en que las formas reguladoras se imponen sobre el caos y configuran el horizonte de lo que está por establecerse y por delimitarse. El arte al igual que el conocimiento, impone formas, regulariza y esquematiza el caos; con su plenitud y sobreabundancia, contrapesa y vence el caos. A diferencia del conocimiento, el arte impone sus propias reglas y legislación.

La gran ambición del artista es:

Dominar el caos; obligar al caos a hacerse forma; hacerse necesidad en la forma: hacerse lógico, sencillo, inequívoco, matemático, hacerse ley¹²

A partir de este encuentro con el caos, hay que entender en Nietzsche el origen doblemente metafórico del lenguaje como imagen y como sonido. Análogamente, hay que comprender la función poetizante del razonar mismo, es decir, el poder poetizante de la razón (*Ausdichten*). Lo poetizante y la metáfora están en el origen de cualquier forma de lenguaje.

La razón tiene una esencia poética que proyecta, elucubra, inventa cosas que surgen de ella y que no reconocen normas exteriores. La esencia poética de la razón se inserta en el caos y lo transfigura como lo hace también el arte. Tanto la razón como el arte surgen de la voluntad de poder y se desarrollan abriendo nuevas perspectivas a lo ente.

11 *Id.*, KSA 13, 1887-1889, Frühling 1888, 14 [117].

12 *Id.*, KSA 13, 1887-1889, Frühling 1888, 14 [61].

III. Superhombre, Estilo Clásico

La vida llevada a su máxima potencia, puede dar lugar al Superhombre (*Übermensch*), hombre de la transvaluación de los valores y del nihilismo completo.

El Superhombre tiene conciencia de la voluntad de poder como único principio que instituye el valor, y del devenir, como una realidad única y carente de valor.

La fuerza de creación, la embriaguez llevada a su máxima potencia, puede dar lugar al Superhombre poeta y artista. El advenimiento del Superhombre y del artista, representa el advenimiento del sentido de la vida sin un recurso al trasmundo, y de la voluntad de poder como señorío sobre la tierra.

El hombre actual, dirá Nietzsche, es el hombre de la felicidad media, es el último hombre, que lleva todo al desamparo y a la medianía. Este último hombre debe ser transformado en Superhombre.

Cuando el arte, como forma de la voluntad de poder, alcanza el más alto rango y embriaguez, podemos hablar del gran estilo (*Grosser Stil*).

El gran estilo es el más alto sentimiento de la voluntad de poder. Tiene que ver con la elegancia, prestancia y belleza del arte. Surge del desprecio por lo pequeño y reducido, por lo incapaz y de corto alcance. El gran estilo viene de la veneración por lo poco junto con lo mucho, de la gran pasión y embriaguez. El gran estilo lleva al arte a sus más altas posibilidades.

De acuerdo a Nietzsche, el gran estilo se relaciona con el estilo clásico, entendido éste como el dominio de lo sobreabundante frente a lo simple. Es reunir lo contradictorio como tal, es afirmar lo negativo y lo positivo de una situación con sus divisiones.

El estilo clásico es simplicidad, economía, concentración, abreviación. Es una exigencia de decir con simplicidad sí a la vida en toda su plenitud.

Ser clásico es tener libertad originaria ante el antagonismo exterior, ante el caos, ante la ley, ante las contradicciones, pero de tal suerte que éstas últimas se unan bajo un mismo yugo. Es afirmar la situación entera como un todo, en lo negativo y positivo. Es afirmar el sí con su no. Para esto se requiere del más alto valor personal, el carácter del Superhombre.

Para ser *clásico*, se debe tener todos los dones y todos los deseos fuertes, aparentemente contradictorios, pero de tal suerte que vayan juntos bajo un solo yugo.

—llegar en el tiempo justo, para llevar un género de literatura o arte o política a su apogeo y cumbre (no después que esto haya ya sucedido...)

—reflejar en lo más profundo e íntimo del alma un estado de conjunto (sea un pueblo, sea una cultura) en un tiempo, cuando todavía esté vigente y todavía no halla sido teñido por la imitación de lo extranjero (o todavía esté pendiente. . .)

—no ser un espíritu reactivo, sino un espíritu concluyente y que conduce hacia adelante, que dice sí en todos los casos incluso con su odio¹³

13 *Id.*, KSA 13, 1887-1889, Herbst 1887, 9 [166].

Nietzsche relaciona el gran estilo con el estilo clásico y el nihilismo clásico.

El nihilismo clásico es la propia filosofía de Nietzsche, que somete las contradicciones bajo su yugo para realizar la afirmación más pura y absoluta del proceso mismo con sus contradicciones. Tiene que ver con la situación "de facto" que él está viviendo.

Podemos apreciar en este momento, cómo Nietzsche superpone gran estilo, estilo clásico y su propia figura heroica. El artista, el Superhombre y el hombre clásico, asumen entre ellos el carácter del héroe.

El arte del gran estilo, es el más grande estímulo de la vida (*Stimulans des Lebens*) y el Superhombre, poeta y artista, su protagonista.

Al decir Nietzsche que el arte es el más grande estímulo para la vida (*Stimulans*), está hablando de algo que impulsa, que lleva hacia adelante, que se sobrepasa cada vez a sí mismo (*Ueber sich hinaus*). Este estímulo de la vida es lo que puede llevar al hombre a una superación del nihilismo y hacia una época más fuerte que la del propio Nietzsche.

Tiene que venir el hombre redentor del gran amor que redima al hombre de la gran náusea. Tiene que venir ese toque de campana del mediodía que libere la voluntad, que devuelva a la tierra su meta y al hombre su esperanza. Esto sólo le está permitido a uno, al más fuerte, a Zaratustra, el sin culpa.

Zaratustra ha sido construido por Nietzsche como un pensador, un poeta heroico, capaz de pronunciar desde el más decidido sí hasta el más extremo no. Se entrecruzan en él la poetización del gran estilo clásico con la del Superhombre. El poeta, el artista, el filósofo y el héroe se identifican en una única acrecentada voluntad de poder, desde la cual surge el arte: el mayor estímulo de la vida.

Nietzsche con inquietud profética, siente la urgencia de aprovechar los últimos tiempos... todavía queda la esperanza de que emerja el Superhombre. Hace clamar desesperadamente a su profeta Zaratustra:

Este es el tiempo que el hombre se fije su meta.

Este es el tiempo en que el hombre plante el germen de su más alta esperanza.

Todavía está su suelo suficientemente rico para esto. Pero este suelo alguna vez llegará a ser pobre e inerte, y ningún árbol alto podrá crecer más de él.

¡Ay! ¡Llega el tiempo en que el hombre ya no lance la flecha de su nostalgia sobre el hombre y olvide hacer vibrar la cuerda de su arco!

Yo os digo: Hay que tener caos en sí mismo para poder dar a luz una estrella danzante. Yo os digo: Aún tenéis caos en vosotros¹⁴

14 Nietzsche, F. *Also Sprach Zarathustra*. I Teil, n. 5 [5-20]. Walter de Gruyter, Berlin, 1968.